

Grupos económicos y crecimiento urbano: las dos realidades de las ciudades en el suroeste estadounidense

Francisco Javier Llera Pacheco,¹ Alfredo Granados Olivas,² María de los Ángeles López Norez³, Lidia Nesbitt,³ Gabriela Velazco,³ Abril Pérez Cardona,⁴ Aydee Quintana Duarte,⁵ Lorena Pérez Zamora,⁵ Hugo Rojas,⁶ Mariana Loera Espinoza,⁷ Daniel Fierro Lara⁷

¹ Profesor-investigador en el Departamento de Ciencias Administrativas de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

² Profesor-investigador en el Departamento de Ingeniería Civil de la UACJ.

³ Profesor-investigador en el Departamento de Ciencias Administrativas de la UACJ.

⁴ Profesor en el Departamento de Ciencias Administrativas de la UACJ.

⁵ Estudiante del programa de Licenciatura en Administración de Empresas. UACJ.

⁶ Estudiante de la Maestría en Ingeniería Ambiental. UACJ.

⁷ Estudiante de la Maestría en Planificación y Desarrollo Urbano. UACJ.

Fecha recepción: 08 de octubre de 2007

Fecha aceptación: 10 de abril de 2008

Introducción

El propósito de este artículo es describir la influencia que ejercen los procesos políticos y los grupos económicos regionales para transformar los modelos de crecimiento urbano en las ciudades estadounidenses. Las ciudades del denominado suroeste¹ son, quizá, las que han experimentado los cambios más acelerados y las que han transformado mayormente su forma urbana después del periodo de la Segunda Guerra Mundial (Miller, *et al.*, 1991, Powell, 1990). Como referentes de estudio y como los mejores ejemplos de lo anteriormente expuesto, en este análisis se considerarán únicamente los procesos de crecimiento urbano de Tucson y Phoenix, Arizona.

Para efectos de organización, este artículo se dividirá en tres secciones. En la primera se hace un análisis comparativo del papel desempeñado por los grupos económicos y políticos para el desarrollo de ambas ciudades, pudiéndose entender de manera general por qué Phoenix es en la actualidad una de las más grandes metrópolis de los Estados Unidos y cómo se dio la especialización de Tucson como una ciudad destinada a atraer población en busca de recreación, educación y con poco crecimiento urbano (Powell, 1990). En la segunda sección se hace un análisis del papel de los grupos sociales locales para influir en la conformación de dos morfologías urbanas tan disímboles en una misma región. Finalmente, la tercera sección está destinada a conclusiones.

El desarrollo de Tucson y Phoenix: los grupos económicos y políticos

El estado de Arizona es uno de los más representativos del denominado suroeste estadounidense (Ver Mapa 1) (Powell, 1990; Roepke, 1988; Randall, *et al.*, 1991). Se caracteriza por ser una región de de-

¹ Para efectos de este artículo, la región del suroeste de Estados Unidos se define como aquella área geográfica que comprende los estados de Texas, Nuevo México, Colorado, Nevada, Arizona y el sur de California.

sierto, montañas y bosques que han sido transformados por el uso de la tecnología y por el acelerado ritmo de crecimiento urbano en sus principales ciudades (Powell, 1990). Las ciudades de Tucson y Phoenix constituyen los dos grandes centros urbanos de la entidad, pero su desarrollo tan disímulo, uno apegándose al modelo de ciudad estadounidense nueva de la región Este y el otro apegándose a un modelo de ciudad vieja de influencia mexicana, sólo es comprensible a través del análisis comparativo de los contextos económico, político y social que predominaron en ambas ciudades y bajo los cuales operaron los grupos económicos dominantes en cada ciudad (Lawrance, *et al.*, 1991).

Contexto económico: El contexto económico en el que se insertan ambas ciudades tiene como referente histórico la fundación de Phoenix como asentamiento poblacional en 1870 y el papel ya relevante de Tucson para esas fechas como el centro de comercio y comunicación más importante del recién creado territorio de Arizona (Bufkin, 1981). La introducción del ferrocarril vendría a cambiar el papel de ambos centros y de la economía del estado. La diferencia fue el liderazgo de la clase comerciante en cada ciudad. Phoenix atrajo a un grupo de gente dedicada a la creación de un emporio económico en su nuevo territorio. Desde el principio, el propósito principal de estos empresarios fue el de enlazarse económicamente con la región del este de Estados Unidos en donde se concentraba el poder político del país. El ferrocarril representó un importante papel en esta meta (Luckingram, 1993).

En cuanto a Tucson, esta ciudad se concentró en actividades económicas como la minería y el comercio, circunscribiendo y orientando su desarrollo económico al ámbito local, y a algunas relaciones con la costa del Pacífico de México, el sur de Nuevo México y El Paso, Texas (Luckingram, 1993). En Tucson nunca se asentó una clase empresarial unificada con suficiente poder y relaciones como para modificar su economía en la forma en que lo hizo Phoenix. Las diferencias en las dos ciudades empezaron a hacerse evidentes en su economía y en su crecimiento urbano. Para 1910 las dos tenían un número casi igual de habitantes: Phoenix con 11 134 y Tucson con 13 193 (Johnson,

1993), pero el centro económico del estado se encontraba claramente en Phoenix, donde se habían establecido los cimientos: la garantía de un suministro de agua con la presa Roosevelt, una infraestructura ferroviaria lo suficientemente fuerte como para conectarse a todo el país; la concentración del poder económico y político, y el desarrollo de instituciones financieras (Lavender, 1980).

Estos factores definirían la tendencia urbana de las dos ciudades. Phoenix atraía el crecimiento y Tucson lo evitaba (Sell, *et al.*, 1988). El crecimiento urbano en Tucson se vio impactado por la ubicación de la Universidad de Arizona en el Noreste (Bufkin, 1981), pero la ciudad no experimentó un desarrollo tan considerable como el auge de la construcción que hubo en Phoenix de 1920 a 1939 (Johnson, 1993). La clase empresarial promovió a Phoenix en todo el país y generó una intensa ola de inversiones, lo cual trajo como resultado un auge de obras en la ciudad, hasta la Gran Depresión de 1929. Phoenix se convirtió en un importante mercado conectado con otros mercados importantes del Este, siendo también el principal centro comercial del suroeste (Kotlanger, 1993).

Tucson escogió el turismo y la industria de la salud como los modelos económicos a seguir durante mucho tiempo. Un modelo conocido como “la industria popular” trajo consigo sentimientos de hospitalidad hacia la industria y un miedo a la expansión de la ciudad. En el Old Pueblo [el Pueblo Viejo, como se le llama a Tucson] comenzó una cultura de oposición al crecimiento, y esta inquietud desalentó las inversiones (Caldwell, 1989). La ciudad había crecido debido a las inversiones militares, a la industria médica, a la universidad, el transporte y el turismo (Bufkin, 1981). El crecimiento fue la principal inquietud que estimuló la temprana participación de la comunidad en el desarrollo de las políticas públicas locales. Como resultado de lo anterior, Tucson empezó a hacer uso de la planeación urbana de la zonificación antes que Phoenix. La protección de su entorno natural y la forma en que le afectarían los cambios urbanos influenciaron el crecimiento de la ciudad (Sell, *et al.*, 1988). Tucson sacrificó el crecimiento económico en aras de controlar el crecimiento urbano (Sell, *et al.*, 1988). El impacto económico de Phoenix vulneró a la planeación urbana y al control del

crecimiento como conceptos importantes para el futuro de la ciudad.

En el periodo comprendido entre 1920 y 1940, ambas ciudades trabajaron para atraer al turismo, pero las condiciones económicas eran diferentes (Caldwell, 1989). Los empresarios locales convirtieron a Phoenix en una de las ciudades más publicitadas de Norteamérica (Luckingham, 1993). El clima comercial recibía atención especial. Estas dos políticas, junto con el desarrollo del aire acondicionado, incrementaron aún más el atractivo de Phoenix (Luckingham, 1993). Después de la Segunda Guerra Mundial, un cambio en los patrones migratorios del país causó un aumento demográfico en la mayoría de las ciudades del sur. Phoenix y Tucson no solamente reforzaron su turismo, sino que también atrajeron a miles de personas que se quedaron como residentes permanentes (Johnson, 1993). En estas dos ciudades emergió un nuevo concepto de economía basado en los recién jubilados. La creación de la llamada “industria de la jubilación”, que se orientaba a captar a las personas de todo el país que posterior a su retiro laboral buscaban lugares de clima agradable y con entretenimientos, vendría a modificar las políticas públicas y el crecimiento de las dos ciudades (Roepke, 1988).

Phoenix empezó a envolver a otros centros urbanos dentro de su zona metropolitana. Glendale, Tempe y Mesa aprovecharon los beneficios económicos y se convirtieron en una extensión de la gran ciudad. Estos centros urbanos crecieron como centros habitacionales con economías basadas en los servicios y el comercio (Roepke, 1988). La industria de los jubilados aumentó en tamaño, como la economía de ambas ciudades. El concepto de este auge económico se derivó de los fraccionadores particulares que promovieron la creación de *resorts* y fraccionamientos para jubilados en muchas partes de Phoenix y Tucson. La atracción económica y urbana que explotaron fue la imagen de una región de bajo costo en los precios del suelo, acceso a servicios públicos de calidad, un buen clima, el ambiente del Viejo Oeste y la garantía de entretenimiento (Caldwell, 1989, Wiley y Gottlieb, 1982).

Los grupos económicos locales fueron determinantes para marcar la diferencia entre las dos ciudades en cuanto a la obtención de ventajas económicas (Kotlanger, 1993). Phoenix se promovió intensamente

y el sector privado invirtió tanto dinero como lo necesitaba la promoción (Luckingham, 1993; Garreau, 1991b). Tucson no se promovió al mismo nivel económico, pero la industria de los jubilados se convirtió en la principal fuente de desarrollo (Enmark, *et al.*, 1988). Los empresarios promovieron el turismo, la jubilación y las industrias limpias como el modelo económico para Phoenix. Le imprimieron a su iniciativa tanto dinamismo que hicieron uso no solo de incentivos económicos, sino también políticos, para alcanzar sus metas (Venturi, *et al.*, 1973). Las políticas tributarias blandas, las leyes laborales, la amplia infraestructura de comunicaciones y el bajo costo de los terrenos fueron los incentivos principales (Wiley y Gottlieb, 1982).

Los grupos económicos de Phoenix establecieron tres metas primordiales para la base económica de la ciudad: atraer industrias “limpias”, desarrollar comunidades de jubilados y atraer al turismo. Esos objetivos posteriormente se promovieron en muchas otras ciudades del Estado de Arizona (Roepke, 1988). El crecimiento de las comunidades de jubilados puso de manifiesto la capacidad de los habitantes de Phoenix para sacar ventaja de todas las atracciones posibles en la ciudad y el estado (Wiley y Gottlieb, 1982; Jonson, 1993). Las comunidades de jubilados trajeron consigo incentivos económicos, pero también generaron disgusto y un crecimiento urbano sin control (Caldwell, 1989).

El crecimiento urbano en las zonas periféricas, tanto de Phoenix como de Tucson, y la exigencia de contar con los espacios para vivienda y esparcimiento, crearon nuevos desafíos para ambas ciudades (Bernard, 1990). Los urbanizadores habían creado sectores con fuerte participación política, que exigían políticas contra el crecimiento. En pocos años los gobiernos locales se vieron rebasados y la batalla entre el desarrollo económico y el acceso a una buena calidad de vida había iniciado (Garreau, 1991a). La incapacidad de los gobiernos para satisfacer esta necesidad fomentó la creación de “estructuras privadas de gobierno” en las comunidades de elevados ingresos (Garreau, 1991a).

Contexto político: Los grupos políticos del suroeste no estaban bien preparados para enfrentar el rápido crecimiento ni el cambio, y en la

mayoría de las ciudades gobernaban casi sin oposición y sin apoyo de la comunidad (Bernard, 1990). Phoenix es un mejor ejemplo que Tucson para sustentar la afirmación anterior, porque allí siempre pensaron en términos de utilidades económicas y nunca les importaron las consecuencias futuras que el crecimiento urbano traería consigo (Bernard, 1990). La participación de los líderes empresariales en la política era esencial para el desarrollo urbano y para promoción de la ciudad. La agresividad empresarial de los grupos económicos de Phoenix se percibe desde el origen mismo de la fundación de la ciudad en 1870, al negociar el traslado de la capital del estado a Phoenix. (Luckingram, 1993). Los grupos económicos locales entendieron que no puede haber poder si no se combina lo económico con lo político y por ello establecer la capital del estado en Phoenix fue la primera meta. (Luckingram, 1993).

Phoenix es un caso muy peculiar y probablemente único. Habitada por migrantes de la parte este del país, la ciudad tuvo suerte, ya que llegaron a ella muchas personas ricas y con buenas relaciones políticas, cuya meta era crear el centro urbano más importante del sureste (Garrereau, 1991a). Si Phoenix logró un considerable apoyo del gobierno federal, fue por las relaciones personales que tenía su élite empresarial (Wiley y Gottlieb, 1982). El gobierno federal le brindó una ventaja considerable por encima de Tucson, ciudad que fue desarrollada principalmente por empresarios locales (Wiley y Gottlieb, 1982).

Las alianzas entre los empresarios en Phoenix crearon una élite económica poderosa que necesitaba del control del gobierno para solidificar sus proyectos. Phoenix no sería la ciudad que es hoy en día si la élite económica no tuviera el control del poder político (Johnson, 1993; Luckingram, 1993). Los sobornos, la corrupción y los ataques a las garantías individuales en la localidad ayudaron a alcanzar las metas de un pequeño grupo. La política clientelista y de prebendas que siguieron los legisladores federales y estatales hizo posible que se asegurara el suministro de agua, infraestructura para el transporte e inversiones industriales en Phoenix (Wiley y Gottlieb, 1982). Las condiciones eran claras y el progreso de la ciudad obedecía a los factores financieros y de mercado. La ciudad se promovió principalmente

debido a que la mayoría de los líderes empresariales eran propietarios de la mayor parte de la tierra. El control político de la élite económica en Phoenix se prolongó durante casi 25 años y la ciudad creció a un ritmo más acelerado. (Luckingham, 1993; Jonson, 1993).

Tucson carecía de un sector empresarial innovador, pero a diferencia de Phoenix, las políticas públicas en Tucson sí se vieron afectadas por la presión de la comunidad (Sherindan, 1986; Caldwell, 1989). Tucson tenía un dilema distinto. En la ciudad había un clima antagónico al crecimiento y la comunidad exhortó a las autoridades locales a controlar el crecimiento de la ciudad. Para entonces la economía de la ciudad dependía del turismo, la universidad, el comercio y la industria de la salud (Caldwell, 1989). El gobierno local nunca estuvo bajo el control de ningún grupo económico, lo cual permitió que se estableciera una planeación urbana en Tucson que se promovió desde 1872 con el primer plan de desarrollo del pueblo (Bufkin, 1981). De esta forma, Tucson resulta ser una ciudad mejor planeada que Phoenix, pero no por eso más desarrollada económicamente (Bufkin, 1981).

El crecimiento urbano trajo el desarrollo económico a Phoenix y a Tucson, pero también generó la decadencia de los gobiernos locales después de un periodo de auge; ni Tucson ni Phoenix eran capaces de satisfacer todos los requerimientos de la ciudadanía. La calidad de vida, el control del crecimiento urbano, el transporte, el agua y la contaminación son algunas de las quejas que aún quedan por resolver en ambas ciudades (Enmark, *et al.*, 1988). El fomento de la “industria de los jubilados”, que adoptaron Phoenix y Tucson como modelo económico, tergiversó sus propósitos económicos y políticos. Las comunidades de jubilados intercambiaron beneficios urbanos y fiscales por votos políticos. La falta de confianza en los gobiernos locales y las exigencias de una mejor calidad de vida por parte de la comunidad, impulsaron la proliferación de esquemas de administración similares a “gobiernos privados” que brindaban lo que los gobiernos municipales no podían darse el lujo de ofrecer en los sectores de mayores ingresos (Garreau, 1991b). El reto para los gobiernos locales es recuperar la confianza de la comunidad, encontrar nuevas formas de satisfacer las necesidades de la población sin sacrificar el desarrollo económico de la ciudad.

El contexto social y su influencia en la conformación de las ciudades estadounidenses

El antiguo pueblo de Tucson ya contaba con un sistema de relaciones económicas, sociales y políticas cuando los migrantes anglosajones fundaron Phoenix (Bufkin, 1981). El uso de la tierra y el desarrollo de este asentamiento se asemejó al periodo de la colonización. Al establecerse Phoenix, un nuevo sistema de relaciones económicas, sociales y políticas surgió en Arizona (Bufkin, 1981). Phoenix se convirtió en la ciudad dominante en Arizona debido a que se apropió de los elementos básicos del agua y la tierra. Sus estrechos vínculos con el gobierno federal ocuparon un papel importante (Wiley y Gottlieb, 1982).

El modelo del Este que se estableció en Phoenix no se siguió en Tucson. En esta ciudad, el concepto de desarrollo estaba basado en factores locales, es decir, el comercio y la sociedad tendían a estar más relacionados con otros pueblos del sur que con Phoenix (Sherindan, 1986). Los sistemas de relación en Tucson generaron un modelo urbano influenciado por la región y por los actores locales (Sherindan, 1986). Por otro lado, Phoenix desarrolló un modelo urbano como los del este de Estados Unidos, poco vinculado con factores locales de la región pero económicamente exitoso (Roepke, 1988).

En términos de su constitución social, las dos ciudades han recibido y promovido la migración de población del norte de Estados Unidos hacia el estado de Arizona (Plane, 1987). Tucson y Phoenix crecieron básicamente a consecuencia de la migración (Plane, 1987). Su patrón urbano se vio fuertemente afectado por el origen de los migrantes y por la historia de cada ciudad (Plane, 1987).

El asentamiento de Tucson siempre se consideró como un lugar aislado desde los primeros años y la descripción de que “su aislamiento fue tanto protección como su ruina” da una idea de la concepción que tiene de la ciudad la población anglosajona (Sherindan, 1986). En Tucson se dio intercambio y trabajo conjunto entre el grupo anglosajón y la gente hispana: los anglosajones y los hispanos tenían relaciones muy estrechas en campos como los de la agricultura, la minería

F. J. Llera, A. Granados, Ma. de los Angeles López, L. Nesbitt, G. Velasco, A. Pérez, A. Quintana, L. Pérez, H. Rojas, M. Loera, D. Fierro

Vol. 17 • número 33 • enero-junio 2008

y el comercio (Sherindan, 1986). Por su parte, en Phoenix los anglosajones nunca dependieron de otros grupos para desarrollar la ciudad (Sherindan, 1986).

En Tucson, el diseño de la ciudad se asemeja más al de una ciudad española que al de una ciudad anglosajona. Tucson creció como ciudad hispana; su legado histórico y su población de origen hispano le permitieron mantener un patrón urbano homogéneo y la temprana participación de la comunidad en la planeación de la ciudad ayudó en alcanzar este propósito (Tucson Planning Department, 1992). Originalmente, la ciudad creció como un centro regional ligado al suroeste americano y al norte de México. La promoción de Tucson como una ciudad de clima agradable atrajo a gente de todo Estados Unidos, que preservó el estilo urbano original y desarrolló una cultura antagónica al crecimiento (Bufkin, 1981).

Phoenix presenta una tendencia distinta; esta ciudad ha roto de manera abrupta con la estructura arquitectónica tradicional de las ciudades antiguas del suroeste de Estados Unidos (Osgood, 1994). Sus orígenes como asentamiento anglosajón y la gran afluencia de migrantes del Este fomentaron, en pleno desierto, el desarrollo de una ciudad como las del centro de Estados Unidos en la que predominan las áreas con césped. El precio de esta idea es alto: el desierto ha sido arrasado para lograr la meta y el costo de este proyecto en términos de recursos naturales probablemente nunca alcance a pagarse (Johnson, 1993; Osgood, 1994). El auge de construcción en los años veintes generó la expansión urbana de Phoenix, donde se hizo caso omiso a los estilos locales y a donde se importaron una gran variedad de tipos arquitectónicos (Kotlanger, 1993).

Como ciudad nueva del suroeste, Phoenix para promoverse ha hecho uso de las atracciones naturales y del legado histórico de la región (Arizona State Department of Commerce, 1994). La imagen que proyecta es más comercial, industrial y recreativa que cultural e histórica, lo cual abre la brecha con Tucson. La mercadotecnia y una gran cantidad de dinero han ayudado a promover a Phoenix como un oasis en medio del desierto, y hoy en día es más bien un *resort* para la temporada invernal (Kotlanger, 1993). La concentración de poderes

políticos y económicos contribuyó a atraer un buen número de empresarios dinámicos y adinerados que intensificaron el desarrollo urbano (Wiley y Gottlieb, 1982).

El factor de la conservación del entorno y desarrollo sustentable es hoy día una preocupación de las ciudades en el mundo. En Arizona, el crecimiento demográfico y la expansión urbana de las ciudades ha alertado a los sectores comunitarios sobre la necesidad de luchar para lograr la preservación del entorno (Sell, *et al.*, 1988). En Tucson, el conflicto es entre los líderes políticos que quieren que haya tanto desarrollo económico como sea posible dentro del territorio de la ciudad, y los líderes cívicos —a los que les preocupa más que se pueda vivir bien en la ciudad— quieren comunidades lejos de la industria, el comercio y los servicios orientados al turismo (Bernard, 1990). Un lugar como Tucson debe asumir los graves riesgos de la sobrepoblación. La escasez de agua es la principal barrera para la expansión urbana incontrolada, y la disponibilidad de la tierra obliga a una planeación urbana que garantice su crecimiento gradual, además de que se mantenga la calidad de vida en toda la región.

La expansión física de Phoenix se presentó entre 1950 y 1960 como resultado de la migración de militares (Phoenix Planning Department, 1989). La Segunda Guerra Mundial hizo necesario el establecimiento de la industria de la defensa militar en Arizona, y posteriormente, cuando terminó la guerra, los veteranos migraron a Arizona para residir ahí permanentemente. Las industrias de la defensa militar y la electrónica hicieron que aumentara el tamaño de las zonas metropolitanas de Tucson y Phoenix (Lavander, 1980).

La expansión física de Phoenix fue acompañada del crecimiento de las ciudades que le circundaban en el norte como Tempe, Scottsdale, Mesa (Roepke, 1988; Phoenix Chamber of Commerce, 1990). Hoy en día son físicamente una misma unidad urbana, una metrópoli, en la que la ciudad de Phoenix por sí sola abarca un área de 422.86 millas cuadradas (Phoenix Planning Department, 1990; Osgood, 1994).

La ciudad de Tucson siguió un patrón de expansión hacia el oriente y posteriormente, desde 1960, ha seguido una orientación de sur o poniente (Tucson Planning Department, 1992). De hecho el princi-

pal crecimiento del área metropolitana es hacia el norte y el noroeste. Esta expansión física de la ciudad es el resultado de bases económicas como el ganado, el algodón, el clima y el cobre, así como la migración de militares y al comercio, el turismo y la tecnología, que se han aplicado desde 1910 (Tucson Planning Department, 1993). Tucson es una ciudad de 160.2 millas cuadradas, la cual, durante las décadas de 1950 y 1970 se anexó aproximadamente 76 millas cuadradas de terreno, duplicando así el tamaño (Tucson Planning Department, 1993; Tucson Planning Department, 1994).

Resumiendo, el contexto social representó un papel importante en las diferencias urbanas entre Phoenix y Tucson. En Tucson, la comunidad participó en la planeación urbana y la fomentó desde los primeros años de la ciudad. Esta comunidad demostró su inquietud sobre el desarrollo del llamado Old Pueblo probablemente porque contaba con una mayor población oriunda de Arizona. La ciudadanía de Phoenix no se involucró en la planeación urbana ni en las políticas gubernamentales sobre el crecimiento, sino hasta los años más recientes. Como ciudad principalmente habitada por migrantes, Phoenix carecía de una sociedad con vínculos locales, lo cual permitió que los grupos económicos locales manipularan el crecimiento urbano.

Conclusiones

En el estado de Arizona el crecimiento urbano es una inquietud permanente para los gobiernos locales que se origina mayormente por la limitación de los recursos naturales y no tanto por la decadencia en la calidad de vida económica de la población. Los recursos acuíferos y el suelo desértico han sido sobreexplotados y sobrepoblados a cambio de una ganancia económica. Durante mucho tiempo, en las ciudades del suroeste estadounidense el desarrollo se entendió como crecimiento urbano y atracción de inversiones inmobiliarias. Esto irremediablemente generó la sobrepoblación y la expansión física de las ciudades, cambiando los patrones urbanos tanto en Phoenix como en Tucson y creando una excesiva urbanización en una región desértica que por mucho tiempo se autodenominó “la tierra de los espacios abiertos”.

La mercadotecnia sobre el estilo de vida de las ciudades de Arizona, aunado a las políticas económicas y urbanas seguidas, ha atraído a un alto número de población y ha creado dos nodos especializados en el estado (Enmark, *et al.*, 1988). Por un lado, las actividades políticas y económicas se han concentrado en Phoenix, y por otro, los intereses culturales e históricos en Tucson. En la actualidad, Phoenix y Tucson tienen ya un modelo urbano histórica, económica, política y socialmente definido que siempre marcará una gran diferencia arquitectónica entre ambas. Sin embargo, en lo que coinciden los dos modelos de expansión urbana es en la afectación a la riqueza natural de la región y en el intercambio de espacios abiertos por terrenos comercializables que han originado una decadencia en la vida urbana de la región. Hoy en día se percibe que ambos modelos han sido erróneos para hacer de Tucson y Phoenix ciudades realmente atractivas, toda vez que los efectos en el cambio climático y las nuevas tendencias de la globalización demandan que las regiones se preocupen cada vez más por la protección del medio ambiente natural, en frenar la sobrepoblación de las zonas urbanas y en promover la industria sustentable y de alta tecnología (Kolsow, 1994; Pavlakovich, 2005).

Ciudades del suroeste estadounidense han iniciado, hace algunos años, la transformación de sus patrones originales de especialización económica y de sus políticas urbanas orientándose a la búsqueda del desarrollo económico a través de la preservación del entorno natural y los servicios como fuentes principales de generación económica (Browning, 2005). Es decir, cada vez más las ciudades del suroeste están sustituyendo los parques industriales, el desarrollo de las grandes zonas de fraccionamientos para personas jubiladas y la promoción de estrategias de atracción de población por políticas de desarrollo económico orientadas a promoverse como áreas sustentables de poca expansión urbana y especializados en los sectores de servicios y la cultura (Browning, 2005). La ventaja de este enfoque es que no solamente se gana en calidad de vida urbana, sino también en el bienestar económico.

Las nuevas tendencias de especialización de las ciudades del suroeste estadounidense tienen especial relevancia para el contexto de las ciudades mexicanas de la frontera norte, principalmente porque evi-

dencian la falta de un proyecto de desarrollo como región y basado en criterios sustentables. La cercanía geográfica con la región suroeste estadounidense por parte de las ciudades fronterizas mexicanas ubicadas en los estados de Baja California, Sonora y Chihuahua no se ha traducido en la adopción de modelos modernos de sustentabilidad y de diversificación de las actividades económicas hacia los sectores servicios y cultura. Por el contrario, ha habido un estancamiento en los modelos de los años 60 y 70, basados en modelos poco sustentables caracterizados por un énfasis en el crecimiento urbano, por la sobreexplotación de los escasos recursos acuíferos y por un desmedido interés por atraer inversión industrial (Llera, 2005; Ramírez, 2005). Las zonas fronterizas mexicanas, al igual que ciudades como Phoenix y Tucson, se caracterizan por contar con grupos económicos históricamente dominantes, con alta concentración de sus inversiones en el suelo urbano, que han influenciado el tipo de expansión seguido por cada ciudad y han promovido una concepción de desarrollo en la que la expansión física de la ciudad es asociada con el bienestar económico de la población. Este modelo, de alto desperdicio de los recursos naturales existentes, promotor de la pérdida de la cohesión social y promotor de concentración de la riqueza en reducidos grupos económicos, hace a la región de la frontera norte de México cada vez menos competitiva para la diversificación de su economía hacia actividades no industriales y la relega de las nuevas concepciones de desarrollo que exige la globalización, en donde la armonía entre crecimiento económico y protección ambiental determina la competitividad de una región o ciudad.

En conclusión, las ciudades en la región estadounidense del suroeste y en la frontera norte de México en su importancia económica, en su conformación urbana y en su nivel de influencia regional son producto de los grupos dominantes en cada ciudad, y serán ellos los que, en función del tipo de intereses y actividades económicas en las que están inmersos, determinarán mediante la influencia en las políticas públicas locales si se inclinan por modelos de desarrollo sustentables que les permitan insertarse en un ámbito de competencia mundial o simplemente dan prioridad a modelos de generación de riqueza de corto plazo a través del impulso acelerado de la expansión urbana, la

sobrepoblación de la región y la promoción de modelos industriales de poco impacto tecnológico.

Bibliografía

- Arizona State Department of Commerce (1994). Community Profile of Phoenix (Bulletin). Phoenix, Arizona.
- Bernard, M. R. "Metropolitan Politics in the American Sunbelt". Raymond A. Mohl. *Searching for the Sunbelt: Historical Perspectives on a Region*. The University of Tennessee Press, Knoxville, 1990, pp. 69-84.
- Bufkin, D. "From Mud Villages to Modern Metropolis. The Urbanization of Tucson". *Journal of Arizona History*. 1981, pp. 63-98.
- Browning, Anne. "The Birth of a Mexican Watershed Council in the San Pedro Basin in Sonora". *Planeación Binacional y Cooperación Transfronteriza en la Frontera México-Estados Unidos*. Colegio de la Frontera Norte / Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. 2005, pp. 165-183.
- Caldwell, J. *Tucson: The Folk Industry. Rocky Mountain Cities*. New York: W.W. Norton Company Inc. 1989, pp. 208-229.
- Enmark, J., Kehalley, K., Roepke, D., and Walters, M. "How Growth Affects the Quality of Life in Tucson". R. Melnick and D. Roepke, *Urban Growth in Arizona: A Policy Analysis*. Tempe, Arizona: Morrison Institute. 1988, pp. 205-227.
- Garreau, J. *Phoenix: Shadow Governments. Edge City: Life on the New Frontier*. New York: Doubleday/Dell Publishing. 1991, pp. 179-207.
- Garreau, J. *Edge Cities. American Demographics*, 13(9), 1991, 24-31.
- Johnson, G.W. *Directing Elites: Catalysts for Social Change. Phoenix in the Twentieth Century*. Norman and London: University of Oklahoma Press, 1993, pp. 13-32.
- Kolzow, D.R. *Principles and Practices of Regional Development*. (Academic manual in process of publication). Tucson AZ. 1994, pp. 3-77.
- Kotlanger, M. *An Overview of Economic Development in Phoenix in the 1920's. Phoenix in the Twentieth Century*. Norman and London: University of Oklahoma Press, 1993, pp. 93-103.
- Lawrance, H.L., Russell, J. M., Dayle, H.D., Hass, F. E. *Cities in the New South*. *Journal of Urban History*, 1991, pp. 309-315.
- Luckingram, B. "The Promotion of Phoenix". G.W. Johnson, ed., *Phoenix in the Twentieth Century*. Norman and London: University of Oklahoma Press., 1993 b, pp. 83-91.
- Lavender, D. "New Ways, Old Problems". *The Southwest*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1980, pp. 187-315.

F. J. Llera, A. Granados, Ma. de los Angeles López, L. Nesbitt, G. Velasco, A. Pérez, A. Quintana, L. Pérez, H. Rojas, M. Loera, D. Fierro

Vol. 17 • número 33 • enero-junio 2008

- Llera, Francisco. "Who Governs the Urban Planning". *Planeación Binacional y Cooperación Transfronteriza en la Frontera México-Estados Unidos*. Colegio de la Frontera Norte / Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2005, pp. 101-132.
- Osgood, J. F. *Planner of Special Projects*. Phoenix Planning Department. Personal Interview. Phoenix, Arizona, 1994, November 4.
- Phoenix Planning Department. General Plan for Phoenix 1985-2000. City of Phoenix, Arizona, 1989.
- Phoenix Planning Department. A Community Profile 1990. City of Phoenix, Arizona, 1990.
- Phoenix Chamber of Commerce. Arizona Demographics, Population Characteristics (Bulletin). Business Information Centre. Phoenix Arizona, 1990.
- Plane, D. A. In-Migrants to the Phoenix and Tucson Metropolitan Areas: A Comparison. *AZ Review* 35, 1987, pp. 9-18.
- Powell, C. L. Southwest: Three Definitions. Phoenix: Singing Wild Bookshop, 1990.
- Pavlakovich, Vera. "Transborder Indicators: Lessons from the Arizona- Sonora". *Planeación Binacional y Cooperación Transfronteriza en la Frontera México-Estados Unidos*. Colegio de la Frontera Norte / Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2005, pp. 29-50.
- Randall, M. M., Pozzeta, E. G., Mohl, A. R., Fairbanks, B. R. And Underwood, K. "The Urban Sunbelt: Images and Realities". *Journal of Urban History*, 1991, 17(3): 316-323.
- Ramírez, Alberto. "Planeación trirregional en materia de agua en una zona fronteriza entre México y Estados Unidos: Análisis de factibilidad de realización de un Plan Regional en Materia de Agua". *Planeación binacional y cooperación transfronteriza en la frontera México-Estados Unidos*. Colegio de la Frontera Norte / Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2005, pp. 17-28.
- Roepke, D. "A Tale of Seven Cities: My How They Have Grown". Melnick and Roepke, Urban Growth in Arizona: A Policy Analysis, 1988, pp. 229-257.
- Sherindan, E.T. "The Anglos Arrive". *Los Tucsonenses: The Mexican Community in Tucson 1854-1941*. The University of Arizona Press, Tucson, AZ, 1986, pp. 21-40.
- Sell, J. L., Zube, E. H., Kennedy, C. B. Perception of Land Use Change in a Desert City. *The Journal of Architectural and Planning Research*, 1988, 5(2):145-162.
- Tucson Planning Department. The People and The Place: Highlights from 1990 Census. City of Tucson Arizona, 1992.

- Tucson Planning Department. *The People and The Place: Highlights from 1990 Census*. City of Tucson Arizona, 1993.
- Tucson Planning Department. *Tucson Update 1994 (Bulletin)*. City of Tucson, Arizona, 1994.
- Venturi, R., Brown, D.S. and Izenour, S. "Learning from Las Vegas". W. H. Ittelson, *Environment and Cognition*. Seminar Press Inc., New York, 1973, pp. 99-112.
- Wiley, P., and Gottlieb, R. "Phoenix: On the Edge". *Empires of the Sun*, 1982, p. 165-190.

F. J. Llera, A. Granados, Ma. de los Ángeles López, L. Nesbitt, G. Velasco, A. Pérez, A. Quintana, L. Pérez, H. Rojas, M. Loera, D. Fierro

Vol. 17 • número 33 • enero-junio 2008